Ed 15,700

por

Dr. Maximino Carrillo

EL 15.700.

PIEZA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

MADRID:
IMP. DEL CENTRO INDUSTRIAL Y MERCANTIL.
a cargo de S. Fernandez: Piamonte, 2.
1865

PERSONAJES.

FRANCISCA.
ISABEL.
LINO.
EL MARQUÉS.
LUIS.
IRENO.

La accion pasa en Madrid.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con la supresion hecha.

Madrid 27 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros.
NARCISO S. SERRA.

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería lírico-dramatica titulada LA LIRA. Nadie podrá reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la misma Galería lírico-dramática son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 15, entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON DANIEL DE MORAZA.

ESTA insignificante produccion que ahora doy á luz, la escribí hace nueve años, cuando me hallaba en la capital de Alava, su noble y poético pais de V., de cuyos habitantes conservo los mas gratos recuerdos.

Posteriormente, siendo V. director del antiguo y acreditado periódico La España y yo uno de sus redactores, he tenido ocasion de estimar las prendas de su carácter y de su buen talento, debiéndole atenciones repetidas en medio de aquellas laboriosas y continuadas tareas à que todos, y V. mas que nadie, dedicàbamos los mejores dias de nuestra juventud.

Cinco años, puede decirse que hemos vivido juntos, y ese tiempo no ha debido trascurrir, á mi parecer, sin dejar impreso en nuestros corazones el sello de una sincera y durable amistad

Acepte V. por lo tanto este pequeño testimonio de la que justamente le profesa

M. Carrillo de Albornoz.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/el15700piezaorig00carr

ACTO ÚNICO.

Sala pobre.

ESCENA I.

ISABEL.-LINO.

LINO. Ven, prima, ven y verás
el hallazgo que he tenido.
ISABEL. Sepamos, pues, lo que ha sido.
LINO. Esta cartera! *(Mostrándosela.)*
ISABEL. No mas?
LINO. Infinito, segun creo,
puede contener....
ISABEL. (Pobrete!)
LINO. Mira, ves? es un billete
para el próximo sorteo.
Y me tiene enamorado;
pienso que va á hacer portentos:
El quince mil setecientos...
Digo! y número cerrado!
Oh! si acierto, prima mia,
en mis ideas remotas,

713016

voy á calzarme las botas;
me cae la lotería.

ISABEL. Qué presuncion!

LINO. Lindo chasco
sería, no poner nada
y ver mi suerte colmada...

ISABEL. Temo que hará usted *fiasco*.

LINO. En un potro y en mil potros
me pones con tu tibieza.
Siempre *usted?* no habrá franqueza
jamás aquí entre nosotros?
No habrás de hablarme de tú?
¿No harás, mi bien, que vislumbre...

ISABEL. Qué quiere usted? es costumbre...

LINO. Pues vaya con Belcebú.

ISABEL. ¿Y dice que es el billete...

LINO. Para el sorteo de hoy.
Hoy á pellizcarle voy
como cuatro y tres son siete.

ISABEL. Sin gastar mucho sería;
que le viniera á caer
dos veces...

LINO. Pues lo has de ver.

ISABEL. Siempre el ciego ver querría.

LINO. No me asustes; esa suerte
puede sacarme de apuros.
Si no me caen veinte duros
siquiera... me doy la muerte.

ISABEL. Qué está usté hablando?

LINO. Primita,
¿sabes tú lo horrible y fiero
que es el deberle á un casero
que solo en cobrar medita?
¿Sabes tú los malos ratos
que me da el bribon del sastre
y que amagando un desastre
están mis mústios zapatos?
¿Sabes...

ISABEL. Harto considero
nuestra triste situacion.

LINO. Ay prima del corazon!
si yo tuviera dinero!
ISABEL. Qué haria?
LINO. Como lo digo,
en el instante, alma mia,
lo primerito que hacía
era... casarme contigo.
ISABEL. Quién sabe! (Si es tal su afan
no quisiera verle rico.)
LINO. Yo siento, aunque no lo explico,
que mi amor es un volcan.
Y aunque el demonio me lleve
debo añadir al intento
que es mas vivo, mas violento
que un cohete á la congreve.
Truéquese mi seso en agua
y me piquen cien avispas,
si de mi querer las chispas
no son chispas de una fragua.
Vive Dios! que ya me ahoga
mi fino amor, que te quiero
porque.... pues! porque el caldero
va siempre tras de la soga.
Porque soy sombra sin tí,
y contigo me ilumina
luz chispeante, divina,
que en tus ojos entreví.
No puedo decirte mas;
tan incendiado me encuentro
que ardo por fuera, por dentro,
por delante y por detrás.
ISABEL. Siempre con el mismo tema!
LINO. Isabel, tú eres el agua
que puede apagar la fragua
en que tu Lino se quema
como si fuera de estopa:
aire que impulso daría
á esta navecilla mia
que tras tí va viento en popa.
Pobres somos, es verdad;

pero me acosa Cupido
y quiero ser tu marido.
Desecha tu cortedad.

ISABEL. ¿Olvida usted la razon....

LINO. Nada olvido: no, Isabel;
pero no seas cruel
con mi constante pasion.
Jamás falté á mis deberes
cumpliendo tus prescripciones,
mas las santas bendiciones....

ISABEL. Me voy.

LINO. Malditas mujeres!
cualquier cosilla os arredra.

ISABEL (El diantre del mameluco!)

LINO. ¿Quieres que sea....

ISABEL. De estuco.

LINO. Si, como tú que eres piedra.

ISABEL. Harto mi reputacion
pierde viviendo en su casa.

LINO. Harto tu vista me abrasa....

ISABEL. Harto escuché esa cancion.
Y si no tiene presente
que mi madre al espirar
le hizo....

LINO. Me hizo jurar
lo que cumplí eternamente.
Mas si impuso este tributo
á mi amor, tambien, oh hermosa!
te mandó fueras mi esposa
cuando salieras del luto:
y creo si no me engaño,
que se cumplió....

ISABEL. No por cierto.

LINO. Cuánto hace que se ha muerto?

ISABEL. Pobre madre! medio año.

LINO. ¿Y cuánto piensas llevar
ese lúgubre vestido?

ISABEL. Cuando el año haya cumplido,
puede....

LINO. Virgen del Pilar!

esto ya es inaguantable!
¡Estar los dos tan cerquita,
yo jóven, tú tan bonita
y encontrarte inexpugnable!
Quieres que me ahorque? Vamos,
todo es trabajo y enredo:
amor, trampas.... no; no puedo:
ó te casas ó tronamos.
Mas alguien llega; quién es?

ISABEL. (Será él.)

LINO. Si es Don Ireno,
dile que no estoy muy bueno....
que estoy fuera, que....
(Sacándose los bolsillos.)
Ya ves!

ESCENA II.

D. LUIS.—LINO.—ISABEL, *que marcha luego.*

LUIS. Isabel!

ISABEL. Luis!

(Hablan un instante en voz baja, mientras Lino se pasea de un extremo á otro.)

LUIS. Y Lino?

LINO, Aquí estoy: qué tal? *(Váse Isabel.)*

LUIS. Bien.

LINO. Sí?
pues me alegro.

LUIS. Y tú?

LINO. Así, así.

LUIS. Estás malo?

LINO. Estoy que trino;
estoy dado á Lucifer,
loco de rabia, beodo;
estoy que muerdo; estoy todo
cuanto quieras suponer.
Estoy por pegarme un tiro.

LUIS. Que siempre has de ser tan trueno!

LINO. Conoces á Don Ireno?
LUIS. Don Ireno!
LINO. Sí, un vampiro;
un esqueleto ambulante
que no tiene edad segura;
horrible caricatura
de famélico cesante.
Facha innoble, rostro artero....
LUIS. Lindo es el retrato á fé!
LINO. Le conoces?
LUIS. No, no sé ...
LINO. Pues, amigo, es mi casero.
LUIS. Le debés?
LINO. Con gran dolor.
LUIS. Entonces....
LINO. Me tiene frito.
LUIS. ¿Habrá un acreedor bonito
á los ojos de un deudor?
Desecha, pues, tu ansiedad;
teniendo al lado á Isabel
debe ser menos cruel
tu suerte
LINO. Dices verdad:
sin ella mi estrella haría
que á exasperarme llegara,
y que al Canal me arrojara.
LUIS. Siempre idéntica manía!
LINO. Sin embargo, es tan cruel....
Cuando su madre murió
su mano me prometió....
LUIS. ¿Y en qué se funda Isabel...
LINO. Se disculpa con el luto.
LUIS. (Prenda del alma estimada!)
LINO. Y en su honor parapetada
me maneja como á un bruto.
Yo .. ya ves, no soy de bronce,
ella es jóven y harto bella,
y al verme solo con ella....
LUIS. (Mal rayo tu lengua tronce.)
LINO. Tanto desden me incomoda.

LUIS. (Y aumenta en mí la alegría.)
LINO. Si me cae la lotería....
LUIS. Qué?
LINO. Te convido á la boda.
LUIS. Querrá Isabel?
LINO. Tanto tedio
me desespera y me mata;
quiera ó no quiera la ingrata
se ha de casar sin remedio.
No aguardo mas ni un instante.
Llamaron? *(Sobresaltado.)*
LUIS. No: qué te asombra?
LINO. Qué? Don Ireno; la sombra
que me persigue incesante.
LUIS. Deja ya tu comidilla.
LINO. Imposible; ese fantasma
me desespera y me pasma
como eterna pesadilla.
Suponte tú que su tio
es un marqués sin dinero
padre de un expectro fiero....
Ay que niña, Jesus mio!
Es un feo tan hermoso
que el mismo Goya no hiciera
una figura tan fiera
con su pincel caprichoso.
Tanto sube su fealdad
que al instante que la ví
en hechiceras creí,
y en duendes, te hablo verdad.
LUIS. Siempre así faltas poniendo!
Qué daño te hizo esa bella?
LINO Porque entre su padre y ella
y su primo estoy sufriendo.
Figúrate que llegué
á Madrid con mi futura,
y por mi mala ventura
sin dinero me encontré.
En semejantes apuros,
viéndonos ya por aquí,

á buscar cuarto salí
por los barrios extramuros.
Llegué al fin con impaciencia
á esta calle, Dios me asista!
que solo diez pasos dista
del portillo de Valencia.
En un tarjeton lei:
»Se alquila aquí un sotabanco.»
Cojo me quedára y manco
antes que venir aquí.
Me decido en conclusion;
subo la oscura escalera,
y mi duende, mi hechicera,
mostróme la habitacion
»Mi papá, dijo aquel ente,
es el marqués del Hogar;
puede usté con él hablar
y queda el trato corriente.»
Bajé con aquella harpía
á donde su padre estaba,
que áun sin arco y sin aljaba
un Cupido parecia....

LUIS. Ya caigo, un viejo muy flaco.
LINO. El mismo.
LUIS. Tieso, muy tieso.
LINO. Como una estátua de yeso.
LUIS. Voz rara.
LINO. La de un berraco.
LUIS. Su hija, color moreno,
remilgada, fea...
LINO. La misma,
LUIS. El primo no tiene crisma
LINO. El mismito: Don Ireno.
Pues ese vistoso trio,
porque le debo la renta
de dos meses, me revienta
diciendo: »venga lo mio.»
Y sea por la mañana,
por tarde ó noche, malditos!
me están confundiendo á gritos.

LUIS. Alguien llega.
LINO. Santa Ana!

ESCENA III.

—

Dichos: ISABEL.—IRENO.

IRENO. Señores...
LUIS. Yo me retiro. *(A Lino.)*
LINO. No te vayas, no me dejes. *(A Luis.)*
IRENO. Señor Don Lino... palabra.
Perdone usté.
LINO. (Tigre! aleve!)
(Luis é Isabel hablan bajo.)
IRENO. Mi tio, el señor marqués,
que es nata de los marqueses,
me ha dado la comision,
enfadosa muchas veces,
de invitar á usté...
LINO. Ya estoy;
ya me supongo ..
IRENO. Usted debe
dos meses y cuatro dias
de...
LINO. (Santo Dios!)
IRENO. De alquileres.
Poco importan á mi tio
cantidades de esa especie;
pero dice y con justicia
sobrada, que las pretende
no por el huevo, sino
por el fuero. Usted me entiende?
LINO. Lo entiendo; pero el dinero...
IRENO. Supongo que está corriente.
Venga, pues, y cuente usted
con mi proteccion.
ISABEL. *(A Luis.)* Sí, siempre,
siempre si usted con firmeza
cual yo le quiero me quiere.

LUIS. Esa duda me asesina.
ISABEL. Se ofende usted?
LUIS. Sí, me ofende...
(Siguen hablando en voz baja.)
IRENO. Qué está usté hablando?
LINO. Mañana...
IRENO. Mas si el mañana no viene
nunca.
LINO. Sí, señor; pues vaya!
no ha de venir? Prontamente
llegará y entonces... ah!
entonces... (Cristo te lleve.)
IRENO. Pues, señor, esto está malo;
ó nos paga usté al corriente
ó la justicia al embargo
procederá.
LINO. (Buena suerte
harias, si veinte reales
sacabas.)
IRENO. Con que...
LINO. La peste
caiga sobre V.; del cólera
se muera; tifus aleve
le acometa.
IRENO. Está V. loco?
LINO. Y hasta la amarilla fiebre,
sinó le pago al instante
que tenga con qué: usté entiende?
IRENO. Caballero! ese lenguaje...
LINO. Lo que siento únicamente.
IRENO. Usted me insulta!
LINO. Quién, yo?
IRENO. Usted nos debe dos meses
y cuatro dias, y usted
deja de tener presente
que soy sobrino carnal....
LINO. Pues! de su tio; así suele
suceder, cuando por línea
recta, los tios de entes....
y los sobrinos de *idem*.....

y los diablos que le lleven,
se unen para darle á uno
un tabardillo.

IRENO. Usted tiene
nuestros timbres olvidados;
usted no acata cual debe
nuestros blasones, el título,
la sangre...

LINO. Sí, sangre verde,
rubia, violeta, castaña...
vaya! y hasta azul celeste!

IRENO. Usted falta... *(Alzando la voz.)*

LUIS. *(A Ireno.)* Caballero!
Lino, qué es esto?

LINO. Que ese
atun, me tiene quemado
y frito.

IRENO. El hombre que debe,
debe...

LINO. Vaya una sentencia!

ISABEL. Primo!

LINO. Pues! y el que no puede
pagar .. no puede pagar.
La contestacion es breve.

IRENO. En fin, no salgo de aquí
sin realizar...

LINO. *(Amenazándole.)* Hombre... vete!
Mira que te mira Dios,
que ya mi sangre se enciende
y te cojo y te extrangulo.

IRENO. Socorro, favor!
(Corriendo hacia la puerta.)

LUIS. Detente!

IRENO. A la guardia! Francisquita!
Tiito! que me acomete!
que me mata!

LUIS. Caballero!

LINO. Déjalo; deja esa liebre.

ESCENA IV.

Dichos: FRANCISCA.—EL MARQUÉS.

MARQ. Horriblemente afectado
subo al boardillesco piso.
Quién grita sin mi permiso?
FRANC. Papá!
IRENO. Un hombre desalmado
porque le pido el dinero...
MARQ. Le has dicho ya?
IRENO. Que no era
por el huevo
MARQ. Una friolera...
No es por eso; es por el fuero.
FRANC. Oh! Ser Supremo! oh Dios mio!
Que atmósfera se respira
aquí; parece mentira.
Ay! qué calor!
LINO. Ay! qué trio!
Pues puede la pobre hablar!
MARQ. No falte usted al respeto.
Esta niña es un objeto
á quien se debe acatar.
LINO. Sí, por lo cuca y lo feble
y lo bien que ella se aliña.
MARQ. Repito á usted que esta niña
es un objeto...
LINO. Sí. un mueble.
Niña! angelito!
MARQ. Usted vá
dando lugar...
LINO. Linda joya!
MARQ. Usted quiere que arda Troya.
LINO. Sí, por Elena! ahí está.
MARQ. Deslenguado!
FRANC. Por favor!
Papá, que me dá el ataque,

Deje usted al badulaque.

MARQ. Al fin gente sin honor
cuya desvergüenza inmensa...

LUIS. Caballero. oigame á mí:
la gente que vive aquí
no es la gente que usted piensa.
Usted será de Castilla
título, no importa nada;
mas sepa que es gente honrada
la que habita esta boardilla.
Si mi amigo no pagó,
porque no tuvo seria;
si faltó... á presencia mia
tambien el señor faltó.

IRENO. No es verdad.

LUIS. Yo nunca miento.

MARQ. Calla, Ireno; ahora no tienes
voto, administras mis bienes
y esto solo te consiento.
(Dirigiéndose á Luis.)
En cuanto á usted, señor mio,
no le conozco por nada,
por nada, y está escusada
su conversacion.

LUIS. Yo fio
al señor. *(Señalando á Lino.)*

MARQ. Tiene con qué?

LUIS. Tengo.

MARQ. Pues daca.

LUIS. Aquí no.
No llevo encima.

MARQ. Pues yo
ahora mismo cobraré.
Ya de pedirlo estoy harto.
Venga mi cuenta cabal.

LINO. Pero si no tengo un real!
Pero si no tengo un cuarto!

LUIS. Isabel, diga usté á Lino
que voy á traer dinero. *(Váse.)*

ESCENA V.

—

Dichos: menos LUIS.

MARQ. Soy marqués y soy casero
y usted...
LINO. Pues! el inquilino.
(Si llego á cojer un palo...!)
MARQ. Págueme usted.
LINO. (Por quien soy...)
Ahora mismo á cobrar voy.
MARQ. Y yo ahora mismo me instalo
aquí; ya no me retiro
hasta que vuelva.
LINO. Qué apuros!
(Cojiendo el sombrero.)
(Si nó me caen veinte duros
siquiera... me pego un tiro.)
ISABEL. Se vá usted?
LINO. Sí, prima mia!
Y Luis? *(En voz baja.)*
ISABEL. *(Idem.)* Quedó en volver.
LINO. Sí? pues yo me voy á ver...
ISABEL. Qué ha de ver?
LINO. La loteria.
ISABEL. Todo quedará en deseo.
LINO. Pues, mira, yo tengo fé;
que hoy el billete encontré
y hoy tambien es el sorteo.
De estos terribles tormentos
con poco, muy poco salgo.
Dios mio! que caiga algo
al *quince mil setecientos!*

(Váse por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

Dichos: menos LINO.

MARQ. Diga usted, niña.
ISABEL. Señor!
MARQ. Usté es prima de ese hombre?
ISABEL. Sí, señor.
MARQ. Y cómo vive
á su lado, siendo jóven
y no maleja del todo?
ISABEL. (Qué perversos corazones!)
FRANC. Cosas de la plebe!
IRENO. Claro!
MARQ. Sin duda su honor expone...
ISABEL. Mi honor!
FRANC. Y tanto!
ISABEL. Señora!..,
FRANC. Pero hay gentes tan conformes
en hacer estos papeles
ridículos...
IRENO. Y aun atroces.
ISABEL. Señores, por Dios suplico
á ustedes, que no se mofen
de mi desgracia; soltera
y huérfana, aislada y pobre,
con una madre arruinada
quedé; sus horas veloces
fueron para mí; al sepulcro
bajó y al morir dejóme
en poder de este pariente
que, aun con serlo, se propone
darme la mano de esposo
en cuanto pueda.
MARQ Y se pone
coloradita por eso?
FRANC. Mucho indican sus colores.
IRENO. Es claro!
ISABEL. Me voy de aquí.
(Oh! qué insultos tan atroces!)

ESCENA VII.

Los mismos: DON LUIS.

LUIS. Ya de vuelta estoy acá.
Pero, qué es esto? Isabel!
Usted llorando?
ISABEL. Quién...? Yó...?
LUIS. Tambien pálida! tambien
turbada...! qué es esto, amiga?
qué le ha sucedido á usted?
Podrá ser que estos señores,
faltando á la buena ley
del decoro...!
MARQ. Señor mio,
el indecoroso és él.
FRANC. Papá!
IRENO. Detente!
MARQ. Lo he dicho,
y lo digo y lo diré.
En mi casa nadie el gallo
levanta; que voto á diez
legiones...!
FRANC. Papá, no jures,
que me asusto!
IRENO. Tio, marqués,
no jures, que Francisquita
se asusta.
LUIS. Mas de una vez
he visto su altanería,
que solo inspira desden,
y mas de una vez, señores,
me ha chocado la sandez
con que, hallándose aquí dentro,
dueños de todo se creen.
MARQ. No soy dueño de mi hogar?
LUIS. De eso pienso que es marqués;
mas no de este hogar.
FRANC. Qué insultos!

Esta casa nuestra no és?

IRENO. Francisquita no te alteres.

LUIS. Si absolutos quieren ser
no alquilen á nadie un cuarto;
que en pagando el alquiler
el dueño será el que paga.
Ahora bien, suplico á usted
que acepte por mano mia
lo que le sea en deber
mi amigo; que no molesten
á esta señorita...

FRANC. Pues!
Vaya una señora!

LUIS. Soy
casi incapaz de ofender
á su sexo; pero vale
tanto, si nó mas que usted.

FRANC. Tanto como yó? Bien puede;
que al cabo señora es
de ciento veinte escalones,
ó de ciente veinte y tres.
Señorita de boardilla.

LUIS. Pobre, pero honrada es;
sin humos aristocráticos;
mas que sin duda se vé
exenta de envidia, exenta
de arrugas, de estupidez,
de fealdad, de orgullo... acaso
de otras cien faltas y cien.

MARQ. Pero no exenta de un primo
y de algun otro doncel
que la defienda.

ISABEL. Luis!

LUIS. Déjeme usted; yo haré ver
á estos señores...

FRANC Bastante
vimos yá.

LUIS. (La llevaré
lejos de estos cafres; luego...)
Vamos adentro, Isabel;

vamos adentro y...

ISABEL. Si, vamos.
(Oh qué gente tan soez!)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS.—FRANCISCA.—IRENO.

FRANC. Papá, yo estoy atontada.
Siento mis nervios crujir.

MARQ. Cálmate.

FRANC. Es mucho sufrir.

IRENO. Habrá gente mas osada!

FRANC. Ya lo has visto; se fué en pos
de un hombre que la hizo un mimo,
y además ella y su primo...

IRENO. Qué escándalo!

FRANC. Sí, por Dios.
Solos residen aquí.
Están profanando el templo
de nuestra casa. Oh qué ejemplo!
qué lecciones para mí!

MARQ. Hoy mismo, con acritud,
de casa los lanzaré.

IRENO. Sí, lánzalos por mi fé.

FRANC. Y si nó, nuestra virtud
peligra.

MARQ. ¡Cómo me hechiza
vuestro inocente candor!

FRANC. En ello va nuestro honor.

IRENO. Claro está: se escandaliza.

FRANC. Me ruborizo, me empacho...

IRENO. Ya lo has oido, se empacha.

MARQ. Está bien, calla muchacha;
tranquilízate, muchacho.

FRANC. Me das tu palabra...?

MARQ. Sí:
cien mil palabras te doy.
De casa se marchan hoy.

Pero alguien llega.

IRENO. (Ay de mí!)

ESCENA IX.

Dichos: LINO *y luego* ISABEL *y* LUIS.

LINO. Albricias! vengan los brazos!
Uno, dos, tres...
(Abrazando primero al Marqués, luego á Francisca y despues á Ireno.)
Aun es poco.

FRANC. Y me ha abrazado!

IRENO. A este loco!
Que me ahoga!

LINO. Cien abrazos
(Abrazando á Isabel y á Luis.)
prima. Luis, otros cien.
Marqués, vengan esos cinco.
Si hoy de contento no brinco
y canto y bailo tambien;
si hoy lleno de dicha ufana
mil borracheras no cojo;
si hoy placentero no arrojo
la casa por la ventana;
decidme que soy un ente
mas impasible que un fraile.

LUIS. Pero hombre..

LINO. Dejad que baile
un padedú. *(Haciendo cabriolas.)*

FRANC. Está demente!

LUIS. Te acabarás de explicar?

LINO. Ahora verás si me explico.
Soy... escuchadme, soy rico;
puedo gastar y triunfar;
puedo mostrarme gentil;
puedo ya salir de apuros;
puedo tener tantos duros
que lleguen... á treinta mil.

MARQ. Los heredó por ventura?
IRENO. ¿Dónde, cómo, en qué refriega
los ganó?
FRANC. Treinta talegas!
LUIS. Ingeniosa travesura *(A Lino bajo.)*
me parece.
LINO. *(A Luis.)* Es un error.
LUIS. Qué, no hablaste de memoria? *(A Lino.)*
LINO. Quien quiera saber mi historia
sentado la oirá mejor. *(Se sientan.)*
MARQ. Atencion!
IRENO. Chito!
FRANC. Sí, sí.
LUIS. Oigamos.
ISABEL. (¿Si sacaría
tal vez á la lotería...?)
LINO. Cuando de casa salí,
sin saber cómo y porqué,
cual potro de buena raza,
dí un galope y en la plaza
en un instante me hallé
De allí, bravo corredor,
como exhalacion perdida,
me trasporté de seguida
hasta la calle Mayor.
Y siguiendo en mis porfías,
con esperanza no escasa,
entré en la espaciosa casa
Direccion de Loterías.
Atropellando impaciente
á cuantos ví, con presteza
me hallé dentro de una pieza
toda atestada de gente.
Dos globos girantes ví
donde las bolas estaban:
dos chiquillos que gritaban:
unos escribiendo allí;
otros esperando acá
boquiabiertos y atontados,
alegres ó demudados;

éste viene, aquel se vá;
uno blasfema, reniega
el otro y con desaliento...
mas yo, tomando un asiento,
me apresto á ver la refriega
en que próspera fortuna
me dió la parte mejor.

IRENO. ¿Pero es cierto...

MARQ. Con primor
lo cuenta.

FRANC. Sin duda alguna.

LINO. Miraba yo con ahinco
todo aquello como un tonto,
cuando... señores, de pronto
el corazon me dió un brinco.
Un chico grita—qué apuros!—
»El quince mil setecientos...!»
y el otro á pocos momentos
responde: »Treinta mil duros!»
Me entró una duda cerril
y apenas crédito daba ..
pero el muchacho cantaba
segunda vez: »Treinta mil!»
volvió á decirlo el chiquillo;
yo trémulo no veia...

MARQ. Y el billete...?

LINO. Lo tenía
guardado aquí en mi bolsillo.
Fuera ya de mis casillas
con tan tremendo alegron
que dentro del corazon
me estaba haciendo cosquillas;
incapaz de disimulo
á un bovilis, que á mi lado
estaba el pobre sentado,
por poquito lo estrangulo
de un apreton..

MARQ. El exceso...

FRANC. La alegría...

IRENO. Es muy creible.

LINO. Le dí un abrazo terrible
con un estupendo beso.
Quédase en Bavia; me salgo,
y cual liebre perseguida
que corre despavorida
sintiendo detrás al galgo;
cual disparado cohete,
cual flecha de amor traidora,
cual veloz locomotora
ó apercibido corchete,
sin vergüenza, sin empachos,
por esas calles de Dios
volaba, trayendo en pos,
un enjambre de muchachos.
Al principio me admiraba
de verlos al retortero:
pero ví que sin sombrero
en la calle me encontraba,
Y era que en la lotería
por salir con tal presteza,
olvidada la cabeza...
Qué silbos! qué vocería!
»A ese! los tunos gritaron;
al silbante sin sombrero!
al loco...! tírale!. »

MARQ. Fiero
fué el lance.

LINO. Me achicharraron.
Estaba y no estaba en mí,
pero al cabo dí en correr
mas que un gamo, y con placer
entre vosotros me ví,
olvidando en mi ilusion
el percance del sombrero
y pensando en mi dinero
y en daros este alegron

MARQ. Con un tremebundo caso
hoy su dicha se perturba;
mas si gritaba la turba
fortuna salióle al paso.

Treinta mil duros no es moco
de pavo: valen la pena
de darle la enhorabuena,
y en no darla fuera un loco.
Que usted desde el primer dia
me agradó, lisonja no es;
le juro, á fé de marqués,
que me inspiró simpatía.
Sea enhorabuena repito.

FRANC. Yo á mi vez tambien la doy.

IRENO. Yo en el mismo caso estoy,

MARQ. Me alegro mucho.

IRENO. Infinito
me alegro.

LINO. Y tú ¿qué me dices,
prima?

ISABEL. Plácemes sin cuento
le doy.

LINO. Luis...

LUIS. Pues contento
estás hoy con tan felices
protestas de vecindad,
y tanto aquí te se estima,
uno al placer de tu prima
el placer de mi amistad.
Adios.

LINO. Te vas?

LUIS. Hoy audiencia
dá el Ministro...

LINO. Y antesala
le harás?

LUIS. No á todos iguala
fortuna: qué hacer? paciencia.

(Saluda y váse.)

ESCENA X.

—

Dichos: menos LUIS.

MARQ. Pues que su amigo se marcha
voy á pedirle un favor.
LINO. Es por ventura la cuenta...?
MARQ. Hombre, calle usted por Dios!
Quién se ocupa de ello ahora?
No hiciéramos mal arroz
pensando en tal bagatela!
Haga cuenta que pagó
y pelillos á la mar.
LINO. Sin embargo... soy deudor
de dos meses...
MARQ. Qué dos meses?
Vaya! ni aunque fueran dos
años, dos lustros, dos siglos.
Honrando mi habitacion
un sugeto de sus prendas...
Calle usted; me da rubor
pensarlo; si alguna vez,
tanto Ireno como yo,
subimos, fué... por tener
la grata satisfaccion
de conocerle y tratarle.
Si instamos, (franco ahora soy)
fué por el placer de oirle,
por ver su despejó, por....
Caramba! pues si era un gusto
entablar conversacion
con usted. Verdad, Ireno?
IRENO. Pues no ha de serlo? Si yo
muchas veces me escapaba
sin tu permiso...
ISABEL. (Qué horror!
qué cambio tan repentino!)
IRENO. Solo por eso...

FRANC. Hasta yo
subia con ese intento.
MARQ. Fuera del caso de hoy
en que desdichadamente
la polémica se agrió,
creo que en mí solo habrá visto
un afecto... *(Hablan bajo.)*
ISABEL. (Qué rubor!
Me voy. Sin duda mi primo
hoy el buen juicio perdió.)

ESCENA XI.

Dichos: menos ISABEL.

MARQ. Tornando á lo que interesa
vuelvo á exijirle un favor.
LINO. Y es...?
MARQ. Que nos haga el honor
de comer en nuestra mesa.
LINO. Está bien, mañana...
MARQ. Vana
es toda escusa; yo insisto
y hoy será.
FRANC. Sí, sí.
IRENO. Por Cristo
que dices bien.
LINO. Mas si gana
no tengo...
MARQ. Será comida
frugal; hará colacion.
FRANC. Nada, no hay apelacion;
va usté á bajar en seguida.
LINO. Pero si mi facha ingrata...
MARQ. No se apure; Ireno, escucha.
Anda y sube mi cachucha.
FRANC. Yo tambien voy por la bata.
Vamos.
LINO. Señores, si yo...

FRANC. No hay apelacion.
IRENO. Repito
lo mismo.
MARQ. Corre, Irenito.
Cuida no dé un resbalon.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS.—LINO.

MARQ. Qué candor! qué honestidad!
Igual en todo salió
á su madre, que murió
en olor de santidad.
Es cosa que me deleito
al verla; no será un zote
el que se calce su dote.
LINO. ¿Tiene ..
MARQ. En ganando mi pleito
no habrá suerte cual la mia.
Se ventilan mas lugares
y cortijos y lagares
que hay en todo Andalucía.
Pero en España la incuria
triunfa, somos unos bolos
y duermen los protocolos
en las manos de la curia.
Curia infernal!
LINO. De manera
que si el pleito...
MARQ. Le diré:
si ya el pleito no gané
fué... por nada, una friolera.
Porque aquí...—si me desbarro
perdóneme Dios por ello—
siempre se tira al degüello
y hay que untarle sebo al carro.
Luego en minas empleé
mi dinero; vime inerme,

y el pleito... el pleito se duerme
por no untar... ¿comprende usté?

LINO. No he de comprender?

MARQ. Fatal
fué mi descuido.

LINO. Activarle
debe usted, y si ayudarle
puedo yo....

MARQ. No dice mal....
y puede... (á tiro te pones.)
En él se juega al contado
un condado y un ducado
y no sé cuantos millones.
Puede, puede que recurra
á su amistad.

LINO. Tendré á honor...

MARQ. Siempre he sido emprendedor
y no hay nadie que discurra
como yo en puntos de hacer
cuartos; eh...? lo principal
que es tener, tener caudal,
con lo cual viene á tener
el hombre cuanto apetece.

LINO. Ya lo creo.

MARQ. Y que se aburre
el rico que no discurre..

LINO. Claro!

MARQ. Fortuna se acrece
especulando...

LINO. De fijo.

MARQ. Si usted de mi se guiara...

LINO. Pues por qué no?

MARQ. Duplicara
su caudal, sin ser prolijo
en desvelos.

LINO. (Qué llaneza!)

MARQ. Como los dos nos juntemos,
verá usted cuanto emprendemos;
verá usted cuanta riqueza!

LINO. Yo por mi parte...

ESCENA XIII.

—

Dichos: FRANCISCA.—IRENO, *y al fin de la escena* ISABEL *sin ser vista.*

FRANC. Papá!
IRENO. Tiito!
MARQ. Subisteis eso?
FRANC. Tu bata de seda verde
y tu cachucha. *(Dándosela.)*
MARQ. Bien, bueno.
Vamos, Linito.
FRANC. Sí, sí.
Póngase usted...
MARQ. Camarero
he de ser yo.
LINO. Si se empeñan...
MARQ. Fuera el levita: los perros *(Quitándosela.)*
se abrasan hoy de calor.
FRANC. Quita, suéltame, travieso,
(A Ireno que la tiene cojida una mano.)
que miran y hemos tardado...
IRENO. Pero, mujer, si estuvieron
entretenidos ..
FRANC. El diablo
eres. Jesus! qué perverso!
MARQ. Y á bien que no está elegante!
(Despues de poner la bata á Lino.)
Si parece que la hicieron
para usted. Precisamente
tiene su talle, su cuerpo...
Ahora la cachucha. *(Se la pone.)*
LINO. Grande
me está.
MARQ. Quien repara en ello?
El asunto es que esté cómodo
y á sus anchas.

FRANC. Y muy fresco
que irá.
MARQ. Vamos, Francisquita;
agárrate tú de Ireno.
Yo del señor. *(A Lino.)* Allá en casa...
LINO. Hablarémos?
MARQ. Charlaremos
de lo lindo.

ESCENA XIV.

ISABEL, *luego* LUIS.

ISABEL. Qué visiones!
qué risa! sorbido el seso
se marcha, sin que siquiera,
inadvertido ó discreto,
me avisase. Peregrina
mudanza! extraño suceso!
LUIS. Isabel!
ISABEL. ¿Qué tiene usted
que se viene sonriendo?
LUIS. He visto á Lino bajar
convertido á lo que creo
en un papagayo.
ISABEL. Sí,
bata verde.
LUIS. ¿Y qué embeleco
de gorra es aquella?
ISABEL. Propia
del marqués.
LUIS. Y de los tiempos
del rey que rabió. (No sé
como me rio, teniendo
tantos motivos...)
ISABEL. Extraño
es que un jóven de su ingenio...
LUIS. Qué quiere usted, Isabel? *(Con tristeza.)*

siempre trastorna el dinero
nuestra humana condicion
y á veces nos deja ciegos.
A unos les da por ser vanos;
otros vuélvense traviesos;
otros pierden el sentido,
y los mas se hacen discretos
en el concepto de un mundo
que altares alzó á un becerro
por ser de oro; éste triunfa,
y el otro se hace soberbio.
Lino, á pesar de su falta,
volverá en sí...

ISABEL. No lo espero
en verdad; él se ha dejado
embaucar por ese viejo
camándulas, y presumo
que pronto será su yerno.

LUIS. Entonces... ah...! Pero no,
Isabel, no hablemos de esto.
El ya es rico, yo soy pobre;
y empleado de estos tiempos
cuando cesante anhelando,
y cuando activo temiendo.
Verdad es que acaso hoy mismo
se me confiera un empleo;
mas Lino la hará dichosa,
él la quiere con estremo
y sabrá cumplir...

ISABEL. Ya estoy.
Habla usté del juramento
que hizo á mi madre. Bien hace
en no olvidarlo. Si el viento
otros juramentos llava...

LUIS. Jamás los mios huyeron
por mi voluntad, en alas
de la ingratitud. Mi adverso
destino, no me permite
alzar un trono hasta el cielo

y poner en ese trono
al bien que evocan mis sueños;
al ángel puro, inocente,
que idolatro y por quien muero;
á mi Isabel, á mi gloria;
á tí, bien mio!

ISABEL. ¿Apetezco
yo por ventura otra cosa
que su amor?

LUIS. ¡Angel del cielo,
cuán venturoso me haces!
Me quieres?

ISABEL Que si le quiero?
Mi turbacion no lo dice?
¿No están mis ojos diciendo...?

LUIS. Alguien llega.

ISABEL. Luis, me voy;
estoy conmovida; luego
saldré.

ESCENA XV.

—

LUIS.—LINO.

LINO. Maldita escalera!
Hola! *(Viendo á Luis.)*

LUIS. Pareces contento.

LINO. Sí, lo estoy; pero permite
que busque.....sí allí la veo.
(Cojiendo el levita.)
Me había dejado el levita
y en este bolsillo izquierdo
la cartera y el billete. *(Sacándola.)*
Aquí está; doile mil besos.
Adios.

LUIS. Te vas?

LINO. Sí; me espera
el marqués...

LUIS Presto, muy presto
hicísteis las paces.
LINO. Hombre!
si es el mas bello sugeto
que he visto en mi vida!
LUIS. Antes
no le juzgabas tan bueno.
LINO. Pues es un santo varon.
LUIS. Milagro ha sido en efecto
la transformacion...
LINO. Si vieras
los cálculos que hemos hecho
en un rato... Por el pronto
ya soy minero
LUIS. Minero?
LINO. Le he comprado seis acciones
en seis mil duros, y creo
que valen mas de diez mil.
A medias voy en el pleito...
LUIS. Tambien pleitista?
LINO. Y en grande
escala; se juega en ello
un condado y un ducado
y once millones y medio;
lo cual constituye el dote
de Paquita.
LUIS. De ese escuerzo...?
LINO. Qué escuerzo?
LUIS. De la que Goya,
con ser su pincel tan diestro,
no supo pintar; de aquella
por la cual en los expectros,
duendes y brujas creiste.
LINO. Quítate allá...! buen recuerdo
tienes; cuando así te hablaba
estaba yo muy colérico.
LUIS. Supóngolo.
LINO. Bien mirada
no es fea; tiene ojos bellos,
gentil cintura...

LUIS. Pudiera,
siendo un almacen de huesos,
tenerla gruesa?
LINO. A que no
has visto lo mas perfecto
que tiene?
LUIS. El dote?
LINO. Sin duda;
pero no te hablaba de eso.
Tiene una orejita...
LUIS. Bravo!
LINO. Tan chiquirritita...!
LUIS. Bueno!
famoso! por las orejas
te apeas.
LINO. Cállate, necio.
Es condesa y es marquesa;
y con sendos milloncejos....
LUIS. Te has enamorado?
LINO. Poco
me falta.
LUIS. (Qué majadero!)
LINO. Por el pronto, me cautiva
cierto natural gracejo,
y el candor...
LUIS. A que te casas?
LINO. Vas á guardarme el secreto?
LUIS. Palabra.
LINO. Ya con su padre
hemos tratado algo de ello.
LUIS. (Prisa tienen.) Pero ¿cómo
de Isabel te olvidas?
LINO. Eso
es lo que me apura. Escucha:
finje tú que con extremo
la quieres; hazla el amor,
y si ella... entiendes?
LUIS. Entiendo.
Si ella me quiere....
LINO. Mi escusa

es legítima.

LUIS. (Qué necio!)

LINO. Fortuna quiere fortuna
y el dinero trae dinero.
Detrás de un premio mayor...,

LUIS. Claro está; te toca un terno.

LINO. Qué terno?

LUIS. El marqués, su hija
y don Ireno.

LINO. ¿Qué Ireno
ni ocho cuartos... Yo me voy.
No dejes de hacer...

LUIS. No dejo.
Haré la corte á Isabel
con tu permiso.

LINO. El secreto...

LUIS. No saldrá de aquí.

LINO. A propósito!
De destino ¿qué tenemos?

LUIS. El Ministro me ha ofrecido...

LINO. Serás secretario?

LUIS. Pienso
que gefe.

LINO. No es mal bocado.

LUIS. Secretario de un gobierno
de primera clase he sido.
Se me ha ofrecido el ascenso...

LINO. Bien, adios; dile á mi prima
que Paquita, segun creo,
vendrá por ella; que baje
si sube.

LUIS. En decirlo quedo.

ESCENA XVI.

—

LUIS.—ISABEL.

ISABEL. ¿Se ha convencido usted ya...

LUIS. Háblame de tú, mi bien.

que dice mal un desden
en quien mi esposa será.
Tu mismo primo me dá
hoy para amarte licencia:
hoy el ministro en su audiencia
colocarme prometió,
y hoy tu lábio me juró
eterna correspondencia.
Correspondencia que leo
en esos divinos ojos
donde el amor sin enojos,
su voluntad por trofeo
dejó, donde un astro veo
de luz radiante, divina,
que me ciega y me fascina;
luz que roba tu hermosura
á la luz del sol mas pura
cuando el sol nos ilumina.
No respondes?

ISABEL. Si explicar
pudiera lo que ahora siento ..!
pero no tengo talento
y digo mas con callar.

LUIS. Me has de amar?

ISABEL. Si te he de amar!
Pregúntalo á mi pasion.

LUIS. Me darás tu corazon?

ISABEL. Mi corazon te daré
con mi mano y con mi fé.

LUIS. Oh ángel de bendicion!
Adios.

ISABEL. Te vas?

LUIS. No me voy,
pues contigo queda el alma.

ISABEL. Contigo se vá mi calma,
que cuando contigo estoy
vivo en calma, feliz soy.

LUIS. Adios, bellísimo eden.

ISABEL. Adios, Luis... pero ¿quién
se acerca?

LUIS. Ya están aquí.
ISABEL. Vuelves pronto?
LUIS. Pronto, sí.
ISABEL. Hasta luego.
LUIS. Adios, mi bien.

ESCENA XVII.

ISABEL.—FRANCISCA.—IRENO.

IRENO. Señorita...!
ISABEL. Caballero...
FRANC. Amiga mia!
ISABEL. Señora...
IRENO. Vamos á comer ahora
y...
FRANC. Mi papá... (Trance fiero!
Qué compromiso!) Papá...
ISABEL. Ya escucho.
FRANC. Por no poder
venir, la invita á comer.
ISABEL. Yo agradezco...
IRENO. Cuando acá
subimos...
ISABEL. Mucho lo siento.
Tal molestia...
IRENO. Es porque vea
que de veras se desea;
que no es vano cumplimiento.
ISABEL. Si es así...
FRANC. Será desaire
si insiste en la negativa.
ISABEL. (Hasta rogando es altiva:
todo es humo, todo es aire.)
IRENO. Conque, qué nos dice usté?
ISABEL. Que no debo porfiar,
y que me voy á arreglar
si lo permiten.
FRANC. Sí, á fe.

ESCENA XVIII.

—

FRANCISCA.—IRENO.

FRANC. Ireno...
IRENO. Boda mas pronta!
FRANC. Pero...
IRENO. Quita! estoy muriendo
y tengo que estar sufriendo
para hablar con esa tonta.
Aparta!
FRANC. Pero si yo
no tengo culpa ninguna...
IRENO. Pues la tendrá mi fortuna
que de una vez no acabó
conmigo.
FRANC. Yo te confieso
que mi pecho se conmueve...
IRENO. Anda, pedazo de nieve!
FRANC. Ireno, no digas eso:
que si nieve ó hielo fuí,
en la hoguera de tu amor
la nieve con el calor
se derritió.
IRENO. Mucho, sí.
FRANC. Jamás lo podrás dudar.
IRENO. ¿Y qué me importa si luego,
faltando un instante el fuego,
te vuelves á congelar?
Pronto en el olvido echaste
mil plácidas alegrías,
y aquellos dichosos días
que al lado mio pasaste!
Pronto el seductor hechizo
de tanto amor, evapora
la mano horrenda, traidora,
de un marido advenedizo!
Pronto le dirás que sí;

pronto me dirás que no. .

FRANC. Pero Ireno...

IRENO. Y pronto yo
suicidándome...

FRANC. Ay de mi!

IRENO. Sí, sí, pegándome un tiro...

FRANC. Ireno! *(Cojiéndole una mano.)*

IRENO. Tu devaneo
castigaré.

FRANC. Ay!

ESCENA XIX.

—

Dichos: ISABEL, *por la derecha y* LINO *por el foro. Ambos permanecen escuchando sin ser vistos.*

ISABEL. (Qué veo!)

LINO. (Demonio! qué es lo que miro?)

FRANC. Si papá...

IRENO. Calla, cruel.

FRANC. Pero si yo te protesto...

IRENO. Tú le quieres.

FRANC. Le detesto.

LINO. (Magnífico!)

IRENO. Calla, infiel.
Fementida, calla.

FRANC. Oh!
yo te juro...

IRENO. No me jures,
que son traidoras cautelas:
pronto olvidas las novelas
que leimos

FRANC. No te apures,
primito; mi amor te guardo...

LINO. (Aprieta.)

ISABEL. (Estoy divertida.)

IRENO. Pronto tu pecho se olvida
de Eloisa y Abelardo.
Bien cumpliste el juramento.

FRANC. Mas si papá lo concierta,
qué he de hacer?
IRENO. Estar alerta;
no dar el consentimiento;
ser firme; ser...
FRANC. Imposible!
No ves que nací mujer
y soy débil? cómo hacer
resistencia tan terrible?
cómo decirle á papá....?
LINO. (Angel de Dios.)
ISABEL. (Pues no es corta)
IRENO. Si mi vida no te importa
cásate con él. *(Hablan bajo.)*
LINO. (Ya va.
Corriendo voy, desalado,
con pasos locos, perdidos,
á tomar los apellidos
de Borrego y Coronado.)
FRANC. No te has convencido?
IRENO. Quita!
FRANC. Tu quieres asesinarme.
IRENO. Lo que quiero es suicidarme.
FRANC. Ireno, me tienes frita.
IRENO. Mas no te pienses que yo,
á pesar de mi templanza,
deje de tomar venganza. *(Llorando.)*
FRANC. Lloras, Ireno?
IRENO. Ah!
LINO. *(Remedándole.)* (Oh!)
FRANC. Ireno!
IRENO. Gózate.
LINO. (Lino.
mírate en tu propio espejo.)
FRANC. Me vas á dejar?
IRENO. Te dejo.
Mi sol declina y declino.
Que era mi sol la esperanza
que en ser tu esposo tenia;
y ya no hay sol, ya no hay dia.

LINO. (Miente, que sus rayos lanza
el rubio Apolo.)
IRENO. En pedazos
mi corazon se divide.
FRANC. Pero, qué pretendes? pide.
IRENO. Tus brazos!
FRANC. Toma mis brazos!
(Isabel y Lino avanzan á la escena al salir el Marqués.)

ESCENA XX.

Dichos: el MARQUÉS.

MARQ. Perra! tunante! qué haceis?
¿No ves que mirando estaba
tu futuro? *(A su hija.)*
LINO. Me extasiaba
al verlos...
MARQ. ¿Así ofendeis
á un padre como yo soy
burlando su confianza?
FRANC. Papá...
MARQ. Cállate, que lanza
rayos mi cólera hoy.
¿Eres tú aquella Susana...
¿Es esta casa aquel templo...
¿Eres tú la que era ejemplo
de honestidad? La que ufana
decía: »me escandaliza,
cáusame rubor, espanto,
yo me aturdo, yo...» y en tanto...
Qué lástima de paliza!
FRANC. Yo estoy trémula... piedad!
MARQ. Ahora en duda voy poniendo
si lo que estabas diciendo
era envidia ó caridad,
ó fué admiracion postiza.
Anda! que no quiero ver
en mi vida una mujer

demasiado espantadiza.

FRANC. Papá...

MARQ. Tambien contempló
tu insensato devaneo
esa señora...

ISABEL. Yo creo
que casándolos...

MARQ. Quién? yo!
No será, por vida mia.
Pues estaría chistoso...!
Anda, don Lino es tu esposo:
dale tu mano.

LINO. Sería
una crueldad; no, señor;
nada, no hay que molestarse:
quién tiene prisa en casarse?
Nada, nada...

MARQ. *(A su hija.)* De furor
estallo. Perversa, ingrata!

LINO. Hombre... que no haya camorra.
Si usté me dió bata y gorra,
fuera gorra, fuera bata.
(Se quita ambas cosas.)
Tome usté: casi en ruina
me puso, y hoy me deleito
en sacudirme del pleito...
por no explotar esa mina.
(Por Francisca.)
Seis acciones le compré
de otras minas, y eso tengo
de menos.

MARQ. Pues le prevengo...

LINO. No hay miedo, las pagaré.
Por salir de los apuros
de este bodorrio famoso,
daría yo muy gustoso...

MARQ. Son... seis mil...

LINO. Sí, seis mil duros.
Diez, doce, quince, y aun veinte;
que ya estoy achicharrado.

(Dirijiéndose á Isabel.)
Prima, perdona, he pecado;
mas tu Lino se arrepiente.
Si me ha embaucado esa fea...

IRENO y FRANC. Deslenguado!

LINO. *(A ellos.)* Zape! *(A Isab.)* Yo,
si tú quieres... *(Alargando la mano.)*

ISABEL. *(Rechazándola.)* Eso no;
de otra mas digna lo sea.
No es usted quien yo he de amar
ni quien ha de ser mi esposo.
Es otro; es... éste.
(Viendo á Luis y corriendo hacia él.)

ESCENA ÚLTIMA.

—

Dichos: LUIS.

LUIS. Dichoso
el que esto viene á escuchar.
Oh! mi bien; tu dulce amor
es nuncio de mi alegría.
—Señores, hoy de Almería
me nombra gobernador
Su Majestad.—Isabel,
tú vendrás conmigo allí.
No es cierto?

ISABEL. Sí es cierto, sí.

LUIS. Siempre constante.

LINO. Cruel!
¿Conque es decir que, en mi ausencia,
labrásteis mi desventura?

LUIS. ¿Olvidas ya por ventura
que tú me diste licencia?

LINO. Dices bien, de mi bastarda
ambicion este es el fruto;
este. Merezco, por bruto,
que me pongais una albarda.

IRENO. Tio...
FRANC. Papá...
MARQ. *(A Lino.)* Pues tan bien
la quieres, sigue tu estrella.
(Dando un empujon á Ireno.)
Anda, cásate con ella
y Dios nos perdone.
TODOS. Amen!
LINO. Conque es decir, que á la luna
de Valencia... oh qué tormentos!
Ah *quince mil setecientos!*
Ay lotería importuna!
Me ha perdido mi fortuna;
ganando soy quien perdió
pues á Isabel pierdo yo;
pero tengo la alegría
de que quien pierde á esa harpía
(Señalando á Francisca.
alguna cosa ganó.

FIN.